

# PRESENTACIÓN

## PRESENTACIÓN

La *Revista de la Educación Superior* editada por la ANUIES cumplió 30 años de vida. Sin duda, es una fuente de consulta y referencia obligada para cualquiera que se interese en la historia de la educación superior en México. La Revista, como es natural, ha pasado por distintas etapas, en gran medida llevando el sello personal de quienes han ocupado el cargo de Secretario General Ejecutivo, así como reflejando las distintas *cuestiones* que en estos últimos 30 años han sido centro del debate nacional y muchas veces internacional.

Sin embargo, una revisión con cierto grado de detalle a los 121 números publicados para conocer los artículos que versan sobre el tema de los estudiantes universitarios, nos arrojó como resultado que solamente aparecen 22 artículos de investigación al respecto. Incluso, entre abril de 1977 y diciembre de 1982, esto es durante seis años, no se publicaron trabajos sobre estudiantes. Es verdad que desde sus inicios aparecen ensayos, documentos o los acuerdos de las Asambleas de la ANUIES, donde se alude al tema de los estudiantes, pero en su gran mayoría se trata de reflexiones o preocupaciones sobre, por ejemplo, cómo mejorar la enseñanza en muy diversas materias, cómo flexibilizar los planes de estudio, cómo hacer del servicio social una experiencia enriquecedora para los alumnos, cómo mejorar los índices de titulación, cómo ofrecer mejor orientación vocacional a los bachilleres, etcétera. El problema es que carecen de respaldos empíricos que sustenten las múltiples propuestas e inquietudes que nos permitan conocer quiénes son los estudiantes del nivel superior. Muchos de los trabajos se fundan en las experiencias e intuiciones personales y grupales de académicos que han ejercido la docencia durante años, pero pocos ensayos resisten una mirada crítica desde las llamadas ciencias de la educación.

De hecho, puede sostenerse que la Revista no ha sido un espacio editorial que difunda regularmente trabajos de investigación sobre uno de los actores educativos más importantes. ¿Es responsabilidad de la ANUIES dicho vacío?, o ¿no existe investigación educativa al respecto que valga la pena divulgar? Me atrevería a contestar afirmativamente a ambas interrogantes. En cualquier caso, es sintomática la ausencia de una línea editorial que procure difundir el conocimiento producido sobre los estudiantes, pero también es fiel reflejo de la relativamente escasa investigación desarrollada en nuestro país, o del interés de los investigadores por dar a conocer sus trabajos en la Revista. Pero también valdría la pena considerar la posibilidad de que muchos esfuerzos de investigación llevados a cabo en distintas instituciones de educación superior, no logran publicarse por la negativa de los titulares de las mismas, en la medida que ponen en entredicho la calidad de la educación que se imparte a sus alumnos.

Ahora bien, con objeto de hacer del tema sobre los estudiantes un eje importante al que la Revista le dé continuidad, ya que urge ampliar y profundizar nuestro conocimiento sistemático para así también contar con mejores elementos para el diseño de políticas institucionales, estatales y federales, presentamos en este número de Ideas y Crítica tres trabajos que abordan algunas de las múltiples dimensiones de análisis que es preciso desarrollar. El primer ensayo, escrito por el que suscribe esta presentación, ofrece una visión general de la profunda segmentación social de nuestro sistema de educación superior. Más de doce mil encuestas aplicadas a estudiantes de 27 instituciones, tanto públicas como particulares, dan suficiente información empírica para constatar la desigualdad educativa imperante actualmente en México. Las diferencias de origen social de los estudiantes son enormes. Tenemos dos tipos de perfiles, uno, los que provienen de familias con escasos recursos económicos y bajo capital escolar que llevan a cabo sus estudios en las universidades e institutos tecnológicos públicos; otro, los que provienen de familias con recursos económicos y alto capital escolar que llevan a cabo sus estudios en las instituciones particulares.

El segundo ensayo, a cargo de Jorge Bartolucci, nos invita también a una reflexión sobre los distintos procesos que han contribuido a la ampliación de la brecha educativa que separa el desarrollo de la educación superior de la educación básica, así como los diversos factores que han contribuido a la devaluación de la actividad docente y al abandono del estudiante como centro de la vida académica de las IES.

El tercero y último ensayo, escrito por Carlota Guzmán, nos ofrece un panorama exhaustivo de una problemática poco estudiada y generalmente ignorada por las instituciones: los estudiantes-trabajadores de la ciudad de México. Se trata de un asunto complejo, más aún si se considera el contexto socioeconómico de nuestro país permeado por la crisis económica. Aproximarse a la realidad de los estudiantes que no se dedican de tiempo completo a los estudios, resulta de particular relevancia si aspiramos a mejorar los niveles de egreso y titulación de las instituciones de educación superior.

Esperamos que los tres trabajos contribuyan, aunque sea parcialmente, no sólo al conocimiento de los estudiantes mexicanos, sino también a generar un mayor interés de los especialistas en la educación superior, así como en las autoridades educativas para poner mayor atención, con conocimiento de causa, hacia el actor educativo que justifica la existencia de las instituciones.

Adrián de Garay